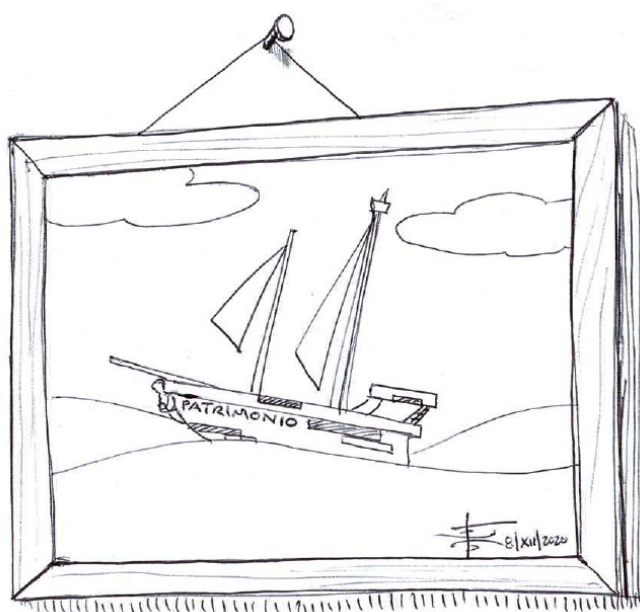


## La barca del patrimonio en el mar de la información

Francisco José Casado Pérez | Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4804](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4804)>



"La barca del patrimonio", bolígrafo sobre hoja carta, 2020 | ilustración Francisco José Casado Pérez

A lo largo de la historia, los mitos han sido una manera de comprender el mundo. Abarcan infinidad de temas e incluso el patrimonio. Ejemplo de ello está la narración de Plutarco (c. 40/50-c. 120 d. de C.), en *Vidas paralelas*: estudio biográfico y comparativo de personalidades griegas y romanas. Sobre Teseo (Perseo, Cadmo), fundador y rey de Atenas, cuenta que al volver a su ciudad, la barca donde viajó con sus tropas fue preservada por los atenienses, gracias a que todo material dañado se sustituyó de inmediato con uno de mejor calidad. Situación que con los años sembró la discusión, una paradoja, sobre si dicho acto mantenía al barco como el mismo, si era distinto o incluso que el descarte era la verdadera y única barca. Del mismo modo, fuera de la autenticidad e integridad del patrimonio, en este caso, el problema a profundizar está más allá del objeto: en la palabra.

“Las palabras son así: se mueven, cambian de significado, y no solo a través de la historia o en el contexto de otra cultura, sino también a lo largo de la vida, a lo largo del día e incluso al repetir las varias veces seguidas [...] el lenguaje de la vida cotidiana: parece que no dice nada o que dice más de lo que dice” (Peyrou 2020, 14-15).

Como creación y herramienta humana, también recurre a la paradoja del cambio y modificación según las necesidades de los actores, permitiendo la apropiación, uso y proceder de estos para intentar comprender lo que ocurre; sin embargo, Peyrou agrega su variable dialéctica: “Nos entendemos hablando, pero la comunicación, como casi todo, tiene un precio: una cuota variable de incomprensión” (Peyrou 2020, 26).

Conflicto que se ha acrecentado en esta era de la hipervelocidad, donde a paso redoblado las maderas de la comunicación: la textualidad, la palabra escrita, los elementos que en su mayoría han sido sustituidos por lo gráfico; y las imágenes, efectos visuales y soportes de mayor simplicidad, han logrado su cometido de transmitir las infinitas impresiones que se abalanzan dentro de Internet para ser consumidas y reproducidas en masa. No obstante, a pesar de que su dispersión abarca mayormente temas banales (Dezzi 2005), al paso de los meses –por ya no ser posible otorgarles el beneficio de la duda en cuestión de años– han tocado temas de mayor seriedad, como la cultura, con cierta resistencia.

Tal renuencia puede encontrarse en la herencia-instrucción del respeto excesivo hacia los bienes culturales y la gestación de los nuevos lenguajes. Del primero, las medidas utilizadas para comprenderlo, como la metáfora, en especial la de asimilar el patrimonio cultural con un adulto mayor que por su edad requiere de cuidados paliativos poco invasivos, como bien ha resultado

la máxima *Conservare, non restaurare* de Camilo Boito: herencia ideológica que repercutió al centro de Europa y a su vez en América.

Gran parte de la sociedad aún considera hoy a la cultura y sus acepciones (historia, arqueología, paleontología, restauración, arquitectura, entre otras) como rubros elitistas, a pesar de que desde hace décadas se le presenta como un medio accesible e inclusivo para la sociedad. Deuda en gran medida adquirida por la ausencia de discursos fuera de las convenciones técnicas y teóricas altamente especializadas, una barrera.

Es ahí donde la paradoja continúa cumpliéndose: nombrar y –por consiguiente– definir, es trazar límites temporales (sociales, culturales, económicos, políticos) entre los que se descompone el “algo”, para describirlo y presentarlo ante el mundo, hecho que funciona solo en un lapso indefinido pero sí para un grupo en específico.

Ante la pandemia por la COVID-19, la frontera entre especialización y difusión se ha visto obligada a ser revisada para que la barca siga a flote, cambiando piezas: extenderse fuera de lo material, guardando proximidad a la integridad y autenticidad de los bienes; no obstante, si recordamos que “[...] estamos constituidos por el lenguaje y de que nuestra relación con el mundo no acaba de concretarse hasta que no nombramos las cosas” (Peyrou 2020, 31), veremos que la tarea jamás concluye. Cambiará de soporte, pero seguimos haciendo lo mismo desde hace siglos: de lo oral a lo escrito, a lo digital. Por lo tanto, ¿contra qué se está resistiendo?

El punto clave de ampliar los estadios de las redes sociales, físicas y digitales, radica en verlas más como un sistema para entretejer vínculos con la comunidad en lugar de presentar un atento peligro de encierro: un autoritarismo. Para contrarrestar ello, debe haber un primer momento de olvido, no arrojar de lado todo lo hecho hasta ahora, sino desprenderse de ciertas actitudes dogmáticas y abrazar de nuevo el método socrático, donde la definición de cultura y de los bienes culturales se construye de manera conjunta.

En otras palabras –nuevamente a modo de metáfora– al hecho de presentar a los especialistas en conservación y restauración del patrimonio cultural como médicos o maestros, habría de complementarse y anteponerse que son los químicos que permiten positivar (revelar) lo que oculta el papel fotográfico hecho con la percepción de cada lectura. La paradoja de la palabra en el patrimonio y la cultura tienen la posibilidad de encontrar una respuesta.

A pesar de estar siempre ahí, haciéndonos una constante exposición, son poco considerados, pero al hacer uso de la palabra a partir de nuevos lenguajes gráfico-textuales para volcar y resarcir del olvido otros valores aparte de la historia, todo lo que está ahí se redefine, toma un nuevo sentido para cada percepción individual hasta el punto de provocar el resurgimiento, desde el universo en blanco, de una imagen viva para la comunidad, la misma que prevalecerá hasta nublarse de nuevo y otra vez se le cambien piezas a la barca.

## BIBLIOGRAFÍA

- Peyrou, M. (2020) *Tensión y sentido. Una introducción a la poesía contemporánea*. España: Taurus-Penguin Random House Grupo Editorial
- Dezzi Bardeschi, M. (2005) Conservar, no restaurar. Hugo, Ruskin, Boito, Dehio et al. Breve historia y sugerencias para la conservación en este milenio. *Loggia: Arquitectura y restauración*, n.º 17, pp. 16-35. Disponible en: <https://polipapers.upv.es/index.php/loggia/article/view/3491/3729> [Consulta: 19/11/2020]